

# Lo americano magmático: poetas en simultaneidad

DOBRY, E. (2022, 2024). *Celebración. A través de la poesía americana*. Barcelona, Trampa, 219 pp.



Juan Pablo Luppi

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Aporte sugestivo a la formulación de problemas poéticos, teóricos y críticos en las literaturas del continente, *Celebración. A través de la poesía americana* fue publicado en 2022 en la colección Intervenciones, dirigida por Nora Catelli y Edgardo Dobry en la editorial Trampa de Barcelona; en 2024 se distribuyó en Argentina. La unidad conceptual del libro se condensa en el título, desplegada por lo diverso: registro coloquial de lo cercano, la celebración atravesaría fronteras temporales, nacionales, idiomáticas, genéricas. El canto de lo presente en Walt Whitman y Marianne Moore, Raúl Zurita y Juan L. Ortiz daría un talante himnico a la poesía americana, a destiempo de la epopeya en el siglo XIX y la elegía después de los romanticismos en Europa. El desplazamiento reformula el problema de la tradición, con la simultaneidad que la lectura opera sobre cuestiones significativas de la literatura en América, cotejando dos grandes áreas de expresión (inglesa y castellana, a lo que se suman ensayistas poetas de Brasil) sin ignorar “las enormes diferencias”. En posición externa al objeto que favorece el comparatismo entre literaturas europeas y americanas, Dobry indaga poéticas en la oscilación entre pasados y presentes. La escritura de investigación crítica y lectura poética formula una genealogía de poetas ensayistas americanos, en continuidad con el propio gesto ensayístico.

Las razones teóricas se hilvanan con mirada múltiple de poeta, crítico, traductor, editor, ensayista, profesor de literatura. Las investigaciones iniciales de Dobry, desde el doctorado en la Universidad de Barcelona en 2003, sobre campo intelectual y cultura americana a partir de la lengua nacional en Leopoldo Lugones, razonaban la vinculación entre poesía y patria en la construcción de un “pasado presente” que, un siglo después, constituye nuestro “futuro pasado”. El ensayo *Una profecía del pasado. Lugones y la invención del “linaje de Hércules”* (Fondo de Cultura Económica, 2010) toma de Koselleck la tensión entre experiencia y expectativa, para indagar proyectos de futuro revertidos hacia el pasado. La profecía de *El payador* consiste en llenar el vacío histórico para erigir un proyecto nacional sobre una genealogía gloriosa. En contraste con las alianzas supranacionales de Darío y Rodó, la inflexión lugoniana sería específicamente

argentina, como la de Sarmiento, Echeverría, Gutiérrez contra la herencia hispánica, un clamor por la lengua nacional que vincula el Río de la Plata con Estados Unidos y Brasil. Otros gajos teóricos germinarían en *Celebración*, como el desfase de la cronología, que se singulariza en países con cultura joven, donde es inviable la épica, según el intento fallido de *La guerra gaucha*. Como señala una nota al pie de *Una profecía del pasado* (al final del primer capítulo, sobre propiedad de la lengua en Darío y Lugones), la posibilidad heroica había quedado rematada en el inicio del *Don Juan* de Byron. Este poema aparecía, en conexión con Mallarmé, en el primer ensayo de *Orfeo en el quiosco de diarios. Ensayos sobre poesía* (Adriana Hidalgo, 2007), en su planteo sobre el poeta frente a la democratización mercantil de la palabra escrita. La problematización de la circulación letrada y popular y la remisión a Byron precipitan en el libro que Dobry dedicó a la creación y vigencia del mito moderno que carece de forma canónica (*Historia universal de Don Juan*, publicado en Barcelona por Arpa, 2017). Esos intereses críticos cobran otro agenciamiento en *Celebración*, que tiene una sola, decisiva mención del *Don Juan*, en el capítulo 2: su referencia a la *Odisea*, como conversión de la épica en parodia luego de los hitos medievales.

Compuesto por trabajos recientes publicados en revistas y libros colectivos, *Celebración* no se limita a compilar: mantiene formulaciones específicas de cada ensayo y las monta en la disposición del conjunto, para conformar una lectura de flujos centrales de poesía americana con afluentes del ensayo escrito por poetas. Luego de sus catorce capítulos, el libro presenta “Obras citadas”, “Índice onomástico” y “Declaración y agradecimientos” a colegas críticos vinculados a la elaboración inicial de los trabajos, revisados o reescritos para tramar la coherencia conceptual del volumen. Los capítulos son autónomos, autosuficientes en el abordaje de sus materias particulares, y a la vez se conectan finamente con posibilidades conceptuales dinámicas, favorecidas por el ordenamiento. Habría tres hipótesis constitutivas, diseñadas particularmente en los capítulos 1, 2 y 5, cuyo despliegue trama la intervención crítica y teórica del libro. La posición ensayística del poeta como

crítico (capítulo 1) y la discontinuidad de la tradición europea en las lenguas americanas (capítulo 5) unifican los ensayos sin ocultar sus particularidades; el capítulo 2 se concentra sobre la tesis celebratoria de la poesía americana.

Pautado como introducción con título programático (“Pensar en poesía”), el capítulo 1 conceptualiza y ejemplifica tres áreas de estudio sobre poética: la primera surge de la función poética y la lingüística de Jakobson, deriva en el inmanentismo del estructuralismo y la deconstrucción; la segunda pone a la filosofía en tensa relación con la historia, que vincula la poesía al malestar y al desamparo, en la estirpe heideggeriana de Blanchot y Badiou. La tercera disciplina estudia lo poético del lenguaje refiriendo a la poesía como género, priorizando ensayos escritos por poetas; es la perspectiva que asume y esclarece *Celebración*. Desde los aparatos críticos construidos por poetas se reorganiza la serie literaria, sin ceñirse a la historia ni a las naciones, acoplando elementos provenientes de ámbitos y épocas distintas. La red sincrónica de poesía americana complejiza la cuestión de la lengua, extendida a la dimensión continental por la “inquietud común” de la discontinuidad de la tradición: cómo escribir en inglés, castellano o portugués “sin injertarse en la tradición europea de esas lenguas”, enfatizando la diferencia. Lengua, escritura y lectura se hilvanan al concepto y funcionamiento de la tradición. Diseñada en el capítulo 5 (“Historia, tradición y simultaneidad americana”), esta última categoría reverbera en la disposición del libro; articula la idea de existencia simultánea de Eliot con Curtius y Croce, que conecta con Vico mediante Auerbach. Sobre esas posiciones antihistoricistas opera Borges, sin el apremio europeo por restituir la continuidad. Bajo el doble linaje canonizado en “Historia del guerrero y la cautiva”, Dobry encuentra la crítica al historicismo: “el guerrero y la cautiva son simultáneos, hay que imaginarlos al margen de los encadenamientos y determinaciones de la historia”. Como la posición americana de Lezama Lima, la discontinuidad permite la emergencia de una tradición nueva, sin la ilusión que Eliot o Curtius postulaban como supervivencia del legado tras la devastación de las guerras mundiales (según sus efectos en Europa).

Las literaturas americanas nacen adultas, en discontinuidad con “Occidente como sinónimo de Europa”, señala Dobry en la generalización de Curtius, contrapuesta a la particularidad brasileña que glosa de Haroldo de Campos: la infancia que Montaigne asignaba a América “ha quedado imposibilitada por el trasplante de las lenguas europeas y el desplazamiento de las hablas nativas”. América no participa de la epopeya que, según Curtius, atraviesa Occidente hasta 1800.

El capítulo 2 (“Cantar lo presente”) desarrolla los términos poéticos-teóricos de invención de tradición americana: ante la falta de un pasado legendario para fundar literaturas nacionales, la pulsión épica se transforma en himno, celebración del presente como momento central del destino individual y colectivo. El canto del tiempo y el paisaje cercanos hilvanan las poéticas de Borges, Saer, Lugones, y este con W.C. Williams, Hernández con Whitman, M. Moore con Auden, y fragmentos de Pound, Huidobro, Neruda, Ortiz, Echeverría, Walcott. La entonación himnica de *Hojas de hierba* tiene una deriva muy visible en la poesía estadounidense, pero también en la latinoamericana, “al menos desde las odas y los himnos de los modernistas, frente a la tendencia elegíaca de la poesía europea”, cuyo último gran momento himnico fue la “Oda a la alegría” de Schiller. La disputa entre deseo e imposibilidad de epopeya americana recorre la historia de las literaturas nacionales del continente. Como advierte Dobry, la especialización académica en literaturas nacionales ha restado atención a las semejanzas de inquietudes y estímulos entre poetas-críticos de los tres grandes orbes lingüísticos.

El rastreo de lo común en lo americano sin prefijo y de lo nuevo en lo anterior ofrece perspectivas de relectura creativa, incluso sobre problemas transitados en los estudios compartimentados en literaturas nacionales. En el capítulo 2, las páginas de Borges contra la épica del *Martín Fierro* (y contra la canonización lugoniana) se confrontan con su asignación genérica “fantasiosa” de épica a *Hojas de hierba*; el señalamiento de Dobry permite detectar la admiración de Borges (como Sarmiento) por la democracia estadounidense, cuya épica sería la del yo que contiene multitudes. En esa disputa de lectura habría otros desarrollos complementarios de trabajos anteriores de Dobry, no solo el dedicado a Lugones. En las transfiguraciones del mito de Don Juan como una poshistoria (cada nueva versión pone el origen al final, como desarrolla el libro de 2017) resuena la deriva mítica de lecturas y versiones del *Martín Fierro*. El artificio de impostar el tono épico medieval en el siglo XIX, para contar la aventura de un hombre de su tiempo en la que fue su lengua (señalado sobre *Martín Fierro* en el capítulo 2 de *Celebración*) muestra conciencia de la complejidad de escribir poesía en lengua coloquial; *Orfeo en el quiosco de diarios* advertía esos puntos de contacto con el *Poema inacabat* de Gabriel Ferrater y su valoración del *Martín Fierro*. Las hipótesis poéticas sobre la simultaneidad del origen con el final se afianzan en *Celebración*, cuya red americana integra los campos que *Orfeo en el quiosco* separaba (en secciones “Dominio argentino” y “Dominio ibérico”). En la introducción, Dobry sugiere

que las literaturas americanas, no en conjunto sino por sus acontecimientos significativos, desordenan la tradición occidental.

Los poetas americanos se reúnen en su diversidad por flujos que materializan lo fluvial en la indagación ensayística. La andadura textual de *Celebración* parece propiciada por los ríos, que resuenan como “presencia majestuosa” en los capítulos 3 y 4. La genealogía de Ortiz, río Paraná y Saer se expande a Eliot y el Mississippi, Zurita y los ríos del sur de Chile, Rómulo Gallegos con Mark Twain. En el paisaje americano, la ciudad no ha domesticado los grandes ríos, propone el capítulo 4, focalizando en la materia poética la distorsión de lo europeo. Las poesías de Ortiz y de Whitman funcionan como nexos entre asuntos nodales del libro, por la representación del espacio con actitud celebratoria. La sintaxis paratáctica de la enumeración caótica (remitiendo a Spitzer, en el capítulo 2) vincula fragmentos de Whitman, Darío, Santos Chocano, Neruda y Ortiz, focalizados en el procedimiento del poemacatálogo. La atención a la singularidad descubre diferencias entre las poéticas seriadas: el acopio de lo enorme en las odas de Neruda a los ríos de América contrasta con la concatenación del detalle seco en Ortiz, su foco en lo cercano, que en el capítulo 3 sincroniza *El Gualeguay* con *Paterson* de Williams. Ortiz integra una serie de “poetas americanos que no viajan (a Europa)”, con Lezama Lima, Mário de Andrade y Wallace Stevens; este es focalizado por la proximidad con Ortiz en la asimilación de los simbolistas franceses (Mallarmé, Verlaine, Rimbaud), otra arista de la genealogía indagada en ensayos de *Orfeo en el quiosco de diarios*.

Por esos enlaces fluyen las ideas poéticas, en derivas que promueven la “utilización de lo anterior para lo nuevo”, como conceptualiza el primer capítulo a partir de *La tierra baldía*, leída por Curtius, y de las lecturas de Eliot en ensayos. Dobry formula el concepto de “deriva” desde la carroña en el poema de Baudelaire, como forma de estudiar la reaparición de un poema fundacional en obras diversas. Como desarrolla el capítulo 6, “Une Charogne” se descompone y recompone en poemas de Mallarmé, Laforgue, Rilke, Benn, en Europa, y en América, con Huidobro y Gironde, y un rosario, García Helder, con la basura neoyorquina de Ammons, para culminar con Leónidas Lamborghini y los cadáveres de Perlongher. La lengua que Dobry estudió en Lugones abre una deriva complementaria sobre Darío, desde la fusión de experiencias comunes que trama Saer en un poema de “extremo versolibrismo” (“Rubén en Santiago”), analizado en el capítulo 7. El reproche de afrancesamiento y el saqueo del diccionario integran a Borges en el diálogo con

Darío, en dos evocaciones de Keats, donde Dobry lee la lógica borgeana de disminuir lo que pudiera revelar deuda. Los equívocos de lectura-escritura modulan la incidencia de discursos ideológicos en los años sesenta, su explicitud política transformada, una década después, por el aplastamiento del “ensueño revolucionario” bajo dictaduras; el capítulo 8 concentra la poesía comunicante en la crítica de una entrevista de Mario Benedetti a Nicanor Parra y en su *Obra gruesa*, ambas de 1969. Ese año sería demostrativo de las tensiones entre la poesía política y el círculo de los poetas: Dobry fecha en 1969 el esbozo del neobarroco en textos de Lezama Lima y Sarduy. El capítulo 9 ofrece síntesis teórico-críticas sobre el barroco como pliegue americano de la modernidad, comparando las posiciones de Lezama y Sarduy con el estudio de José Antonio Maravall, destacado como la principal aportación desde España a un área sólida en los estudios latinoamericanos.

Hacia el final de *Celebración* prima el castellano, en poéticas extrañas del Cono Sur y el Río de la Plata. Los capítulos 10 a 12 enlazan a tres poetas reacios a la belleza: Darío Canton, Enrique Lihn y Alejandro Rubio se ubican en redes contemporáneas, enriquecidos por la simultaneidad que la lectura realiza sobre las obras del pasado. En el capítulo 10, el entusiasmo de Canton por el registro riguroso de su fracaso lo acerca y aleja de Levrero, en un proyecto autobiográfico proliferante y extremo, que reformula un asunto frecuente en la literatura del XX (“dejar exhausto un tema”) y brinda otra muestra de la compulsión enumerativa. Al final del capítulo 11, en el anacronismo latinoamericano de Lihn, el magma que se ciñe y expande comparte la “corriente fluida de la lira americana” con John Ashbery y Frank O’Hara. Y el comienzo del 12 constata que solo un argentino podría haber escrito la repetición de los “re”, en las groserías que abren “Carta abierta” de Rubio, con la entonación coloquial y explicitud política que retorna de los sesenta en la poesía de finales del siglo. La voluntad de abrir el espacio poético al idioma coloquial es visible en la poesía latinoamericana desde la década de 1950. En el capítulo 13, Góngora aparece como “lectura penosa” en Pizarnik, entre la incompreensión de alusiones mitológicas y la fascinación del lenguaje, como peregrinaje del sentido circunscripto con citas precisas. Los poemas finales de Pizarnik permiten y exigen la complejidad que faltaba en la corriente crítica de angustia neorromántica y psicoanálisis; la psicopatología en la poesía (en lugar de la patologización de la poeta) revitaliza a Pizarnik, en la lectura de Dobry, como precursora de registros vulgares en la poesía posneobarroca, conectando con Rubio. Otro rasgo simultáneo de Pizarnik enlaza con el capítulo 14, abriendo un problema que afecta el futuro pasado

de otro modo que Lugones. El judaísmo permite la sincronía de Pizarnik con Gelman, pese a trayectorias tan distintas, como hijos rebeldes en el Río de la Plata, que no aceptan ortodoxia ni rechazan filiación, con el hallazgo de la figura de Chagall en ambas escrituras. En esa inesperada convergencia, intersección de lo diverso, termina el último ensayo de *Celebración*.

Las limitaciones teóricas de prefijaciones geopolíticas (hispano, ibero, latino, sud, norte, centro) se resuelven por la categoría comparatista de transversalidad americana, sostenida en la poesía producida durante los siglos XIX y XX en París, Paraná, Nueva York, Buenos Aires, Santiago, Rosario o Nueva Jersey.

Con el potente gesto escritural de practicar la teoría en términos de poesía y de poéticas, la simultaneidad americana replantea la tradición y los modos de serializar la literatura. Descomprimida de la división nacional y de la periodización histórica, la conciencia del anacronismo genera discontinuidades, desplazamientos de los que brota la escritura que se ciñe y expande irregularmente (como la poesía de Lihn en el capítulo 11): “lo americano magmático”, sintetiza Dobry. La diversa unidad teórica-poética del libro es envolvente y expansiva. Sin dejar de ser poesía, en *Celebración* la poesía se hace crítica, pensamiento teórico por poético, escritura/lectura de resonancias en nuevas redes americanas.